

E) Medio ambiente en los discursos sociales

Has lo que yo digo..... (o sobre la importancia de la Ecocrítica)

Mgtr. Aldo Parfeniuk

Facultad de Lenguas- UNC

Resumen

La *institucionalización* y la *normativización* del **ecologismo**, tal como se va instalando a través de los discursos públicos (es decir, su naturalización social) van transformando sus potencialidades críticas (las de diversidad y sostenibilidad) en formas vacías, desprovistas de toda eficacia.

Igualmente, a sabiendas de que lo ecológico inevitablemente contiene en su interior a lo “negativo” (en cuanto a consumismo y prácticas liberales de acumulación se refiere) hay, en la mayoría de los discursos corrientes, todo un juego de mentiras u ocultamientos de datos claves, eufemismos y diferimientos, como cuando se oculta el hecho de que determinadas prácticas (“soluciones”) que en el corto plazo aparecen como limpias y saludables, en el mediano o largo plazo son, en realidad, contaminantes. Esta dinámica de atender lo urgente (lo urgente *real* o presentado como tal) a costa de lo importante, si bien es algo que estuvo siempre presente en la conducta humana, es el eje sobre el cual gira lo que bien puede entenderse como *discurso tóxico* medioambientalista..

Complementando lo anterior, en los últimos tiempos se nota que se ha multiplicado en la población tanto la propaganda como la concientización ambientalista, aunque al mismo tiempo se advierte el crecimiento del consumismo y del deterioro ambiental. Tales síntomas denuncian la emergencia de mitos acerca del ambientalismo que es oportuno señalar y analizar.

Con base en fuentes y ejemplos actualizados, la ponencia procura dar cuenta de algunos de estos mitos del medio ambiente, y analizar algunas de sus principales causas y consecuencias.

Palabras claves: *ambientalismo- ocultamiento- mitos- discurso tóxico- consumismo.*

Abstract

Institutionalization and *normativización* of **ecologismo**, as it is settled through the speeches public (that is to say, its social naturalization) are transforming his potentialities critics (those of diversity and sustainability) into empty forms, deprived of all effectiveness.

Also, knowing full well that the ecological thing inevitably it contains in its interior to the “negative” (as far as consumption and liberal practices of accumulation one talks about) has, in most of the current speeches, everything a game of lies or concealments of key data, eufemismos and diferimientos, like when the fact that certain is hidden practices (“solutions”) that in the short term appears like healthful cleanings and, in the medium or long term are, in fact, polluting agents. This dynamics to take care of urgent (the urgent thing *real* or presented/displayed like so) at the cost of the important thing although he is

something that was always present in the human conduct, is the axis on which our world can well be understood like *toxic speech* medioambientalista.

Complementing the previous thing, lately note that the propaganda has been multiplied in the population as much as the environmentalist awareness, although at the same time the growth of the consumption and the environmental deterioration is noticed. Such symptoms denounce the myth emergency approaches of the environmentalism that is opportune to indicate and to analyze.

With updated base in sources and examples, the communication tries to give account of some of these myths of environment, and to analyze some of its main causes and consequences.

Key words: *environmentalism- concealment- myths- toxic speech- consumption.*

*"Produce una inmensa tristeza pensar que la naturaleza habla mientras el género humano no escucha."
Victor Hugo.*

En su reciente libro *Los mitos del medio ambiente*, Sergio Federovisky señala -con bastante sentido común- en qué medida y en todos los niveles de la comunicación, en los últimos años ha crecido la divulgación de los problemas ambientales, sin que esos problemas proporcionalmente disminuyan sino, por el contrario, se acrecienten. Grandes ciudades que prometen ser “ciudades verdes” o que hablan de “basura cero”, lo mismo que la multiplicación de agrupaciones de verdaderas hormiguitas ecológicas o de ingenuos ecomísticos o “ecololós”, aparecen a cada momento a la par de la reiteración de los más grandes desastres ambientales que ha tenido nuestro planeta (el derrame petrolero en el Golfo de México, el tsunami y la fuga radiactiva de Fukuyama, el Katrina, la contaminación de 500.000 hectáreas de la selva amazónica en Ecuador..)

Nuestra cultura nos permite encontrar en las características del mito una aproximación a la comprensión de esta contradicción, especialmente en razón de la acepción de mito que define como tal a aquello que suele ser reiteradamente enunciado como verdadero, a sabiendas de su falsedad intrínseca. Según Federovisky, “los mitos ambientales aparecen entonces como intentos profanos de calmar esa angustia con la enunciación de sencillos procedimientos que garantizarían la solución a esos dilemas..”(2012:22) Algo así como intentar curar un cáncer con aspirinas.

El discurso ambientalista

Entre tanta complejidad, tratar de clarificar el panorama, aunque muy parcialmente y en base a recursos ya existentes, lleva a considerar, por ejemplo, que en tanto discurso argumentativo, el ambientalista (igual que el de la política) es un discurso que fundamentalmente procura *persuadir*. En una época como la actual, dominada por la comunicación y la publicidad, los recursos retóricos juegan un papel central, y el de la ecología, en gran medida, es uno de ellos (puesto que su otro “discurso” es el “cientificista”, con el que generalmente biólogos, químicos o ingenieros formulan y registran estadísticas y datos *duros*)

Sabido es que la argumentación, contrariamente a la demostración científica, se mueve en terrenos que no dependen de la comprobación sino de la opinión: sólo argumentamos sobre

las cuestiones abiertas a la contradicción y el debate. La clave es lo plausible y no lo cierto. Lo verosímil -no lo olvidemos- es una proposición que *parece* verdadera, pero sólo aún pareciéndolo, la mayoría de las veces convence más que la propia verdad.

El mito de la normalización- Lo decible

Pero con ser argumentativo y tener por objetivo convencer al oyente/lector, el discurso ambientalista, como cualquier otro discurso, tiene ciertos límites .

Según teóricos del análisis del discurso, como Marc Angenot, existirían unas reglas ocultas que rigen “todo lo decible y lo pensable en una sociedad”; reglas que regulan y controlan lo que se dice: desde lo académico hasta lo periodístico. A esto Angenot básicamente lo demuestra a través de las conclusiones de su detallado trabajo *1889- Un estado del discurso social*. Allí el antropólogo canadiense definirá, por ejemplo, el concepto de “hegemonía discursiva”, que se completa con lo que agrega en su reciente publicación (que aquí se toma como bibliografía principal) *El discurso social. Los límites de lo pensable y lo decible* (Siglo veintiuno, 2010) La prueba más simple de tal oculta presencia modeladora de lo contemporáneo decible (o no decible), es propuesta por Angenot con una invitación a volver a cualquier época pasada y leer los discursos vigentes en ese momento (desde los enunciados científicos o educativos hasta los chistes en uso). Además de la certeza de que se tendrá una opinión crítica sobre la forma de pensar que era corriente en esa época pasada (de manera parecida a la gracia que hoy nos causa la forma en que los antiguos griegos explicaban los fenómenos de la naturaleza, valiéndose de historias de titanes y dioses olímpicos) surge de esta experiencia el hecho de que no somos capaces de mirar tan críticamente lo que pensamos y decimos nosotros hoy mismo, a pesar de que, seguramente, los individuos que vengan dentro de 50 años, se reirán de nuestras formas, de la misma manera que hoy nos reímos de “cómo pensaban” individuos de generaciones anteriores. Hay por lo tanto algo inconsciente que unifica y modela pensares y decires de nuestra época, y ese algo, por distintas razones, es invisibilizado por nosotros mismos. El problema sería, entonces: ¿cómo objetivar, cómo hacer visible ese gran rumor que subyace a la época? ¿En qué expresiones, indicios y/o señales buscarlo? Evidentemente, es mucho el trabajo que tenemos que realizar quienes nos ocupamos de las distintas disciplinas y subdisciplinas que conforman las actuales Ciencias del Lenguaje, la mayoría de lo estudios sociales y culturales, para desenmascarar y hacer visible este escondido rumor de la época que actúa como un gran poder, normalizando y legitimando muchas conductas públicas e institucionales que son los instrumentos más poderosos para la victimación de la naturaleza. Casos excepcionales, como la nueva constitución de Ecuador, consideran a la naturaleza y a la tierra sujetos de derecho, y a los crímenes que se cometen contra ellos, pasibles de ser juzgados -como los crímenes de lesa humanidad- desde cualquier jurisdicción internacional, obligando a los culpables a devolver proporcionalmente (a la naturaleza y a la tierra) los beneficios que la victimación les hubiese proporcionado.

Ese rumor hegemónico (y hegemonzante) es uno de los rostros del mito de la *normalización* que procura establecer todo sistema dominante: de que sostengamos como obvio y verdadero algo que no lo es.

Y esto a pesar de que -por ejemplo- desde la antropología y desde la misma literatura, especialmente la Ecocrítica (al igual que desde muchas otras disciplinas) comenzaron a escucharse discursos que incorporan activamente en condición de *sujetos* a individuos y elementos (ya no solamente las llamadas *minorías culturales emergentes*, sino, por ejemplo,

los animales y la naturaleza misma en tanto bosques, montañas, selvas o ríos...) que no sólo hasta hace poco, sino que hoy mismo siguen siendo *objetos* de extracción al servicio exclusivo del hombre y sus intereses.

A este concepto de naturaleza como un *laboratorio* de experimentación que nos permite mezclar cualquier cosa con tal de que nos asegure beneficios económicos, correspondería la idea que caracterizó en su Conferencia de Cierre de las II Jornadas Internacionales de Ecolenguas (2011) de nuestra Facultad, Giacomo Marramao:

Laboratorio por qué: porque la naturaleza ya no es más *cosmos*, no es más armónica; la naturaleza es un espacio infinito, y por ser infinito y homogéneo (y por eso estoy adoptando esta segunda metáfora de laboratorio), cada sección del espacio puede determinar el momento, la posibilidad del experimento. La ley, es el resultado del experimento: este es el pasaje operativo de Galileo; no sólo hipótesis, sino laboratorio del universo. Ya no hay más *cosmos* sino universo: *universum*, que es una palabra que significa que todas las cosas están unidireccionadas, homogeneizadas en el interior de este espacio, que es un espacio matemático, indiferente.

A esta idea de naturaleza en tanto laboratorio, le sucedería una nueva idea (siempre según la exposición de Marramao que aquí se sigue) básicamente derivada de la formulación de la cadena del ADN, que sería la de *código*: concepción muy rica (surgida con gran ayuda de la lingüística) y adecuada para pensar la “nueva” realidad que aparece tras hallazgos que hablan de la continuidad entre lo orgánico y lo inorgánico. Según Marramao:

La tercera visión es la visión que se desprende del descubrimiento del ADN, del código genético, para la cual la naturaleza es *código*.

No es más *templo*, (*cosmos*), ni *laboratorio*, sino que es *código*. ¿Y cual es el efecto, la diferencia de esta nueva idea de código?. La novedad es que ya no hay más diferencia entre sujeto y objeto. El sujeto que piensa y estudia y el objeto estudiado participan de un mismo código. La relación de una idea de cultura en la cual en lugar de fronteras ontológicas lo que hay son fronteras metodológicas, epistemológicas, es porque nosotros estamos constituidos por códigos (.....)Esto quiere decir que la materia inorgánica es energía. Y energía es información.

Según esto, entonces, la materia está *informada*.

Aquí es donde se impone la pregunta: ¿ quiénes supieron esto mucho antes que los científicos? Indudablemente -una vez más- los poetas; y con ellos los creadores de la literatura que reconocieron ser, por ejemplo, “carne de estrella” o “polvo enamorado”. De aquí, en buena medida, la importancia de las relaciones entre literatura y ecología y -por supuesto- la importancia de la Ecocrítica. Si la materia está informada, no es tan muda e inferior como muchos pensaban (y lo siguen haciendo) Podemos interactuar, conversar, dialogar con ella, como lo hacían los antiguos “primitivos” y los poetas, de quienes tanto nos resta aprender, razón por la cual seguramente se están volviendo a poner de moda.

Pero el paradigma de la naturaleza como *laboratorio* (paradigma que aún continúa operando eficazmente) es un modelo caro al capitalismo y sus variantes, ya que es el que dio lugar a las grandes transformaciones de la tierra, como la que produjo el británico Henry Wickham cuando (quizás en el primer caso de biopiratería) se llevó del Amazonas las semillas que en poco tiempo cambiarían la historia del mundo en términos industriales-económicos: la

semilla del *caucho*¹. La domesticación a cargo de las máquinas-estufas de Kew Gardens que recreaban la atmósfera adecuada, no sólo transformaron al árbol salvaje para luego exportarlo al Sudeste de Asia, sino que la apropiación y manipulación lograron quebrar la exclusividad que la región y el ambiente natural amazónico tenían como un recurso propio, que le permitían vivir y desarrollarse. Sabemos qué sucedió después: la exportación de naturaleza afectaría definitivamente la dinámica de un medio ambiente al que se lo obligaba a cambiar sus leyes originarias e implícitas.

El cambio climático significa -entre otras muchas y graves cosas- obligar a la tierra, y a esta parte del universo, a que se adapte a las nuevas leyes establecidas por nuestras necesidades humanas. Luego se verá que estas leyes que, de hecho, estamos intentando imponer, son el resultado de una práctica que los humanos no estamos dispuestos a cambiar: la de seguir extrayendo sin reponer; es decir, la de un **extractivismo** que, de práctica autosustentable, sólo tiene el nombre.

En la convivencia de los grupos culturales diferentes sucede algo parecido a lo que se da entre el hombre (lo humano) por un lado, y el mundo de la naturaleza (dentro del cual, aunque hay quienes no aceptan esto, incluye lo animal) por el otro.

Hoy prácticamente se ha trasladado al conjunto de la(s) sociedad(es), que dice una cosa pero hace otra.

Visualizarlo al tema en la pequeña escala de un ejemplo concreto ayuda a exponerlo mejor.

En su estudio pionero sobre la “confusión tóxica” -o los “discursos eco ambientalistas tóxicos- Auyero y Swistun (2008) explican, a partir de un detallado estudio de campo en el polo petroquímico de la Shell en Dock Sud (un amplio relleno de desechos sobre el cual se construyó “Villa Inflamable”, colindante con la destilería) cuales son los principales componentes de estos discursos. El hábitat de Inflamable -explican- no solamente está penetrado por las emanaciones de gases y el lento pero persistente ingreso de plomo en la sangre de los vecinos, sino por la sustancia tóxica de palabras de diferentes discursos contruidos por los distintos actores del problema. Ellos mismos -los vecinos- en su escaso nivel de comprensión de lo que algunos de ellos repiten (cuando muchas veces intentan darle sentido a su sufrimiento ambiental) son corresponsables bien intencionados de la proliferación de este discurso.

Palabras y acciones de abogados que pasan a formar parte de los esquemas de percepción y evaluación de sus problemas por parte de los vecinos, palabras tranquilizadoras de médicos que los atienden, el lenguaje y las explicaciones de las empresas responsables de la contaminación (y muchas veces, las “ayudas” que aportan para mejorar su imagen), las dudas que plantean químicos de la empresa sobre el real origen de las contaminaciones, generan una representación subjetiva que termina coincidiendo con los intereses de las empresas que dominan y perpetúan la situación: así funciona -según Bourdieu- la violencia simbólica, en la cual los dominados comparten categorías de percepción con los dominantes (Bourdieu, 1991, citado por Auyero-Swinstun, p.214)

El mito del progreso tecnológico

Paralelamente, los avances vertiginosos producidos por la tecnología (de la mano del capital y el consumismo) han derivado en un cúmulo de nuevas responsabilidades por parte de

¹ Ante esto muchos pensarán en que el proceso empezó antes. Cuando los españoles se llevaron de América semillas de maíz, tabaco o tomate: pero este enfoque (propio de historiadores del medio ambiente como Brailovsky) escapa a los alcances de la ponencia.

quienes generan, controlan y aplican esas tecnologías, que casi nadie asume como tales. En este sentido cabe tener en cuenta algunas reflexiones pertinentes acerca de las relaciones entre *Técnica, medicina y ética* (por repetir el título del valioso libro de Hans Jonas), subtítulo *Sobre la práctica del principio de responsabilidad*. (1997)

En ese trabajo Jonas, después de afirmar que “ la técnica está sometida a consideraciones éticas se desprende del hecho de que la técnica es un ejercicio del **poder** humano, es decir, una forma de actuación, y toda actuación humana está expuesta a su examen moral” (1997: 33) plantea cinco tesis que postulan que la técnica moderna es un caso nuevo y especial y, por lo tanto, demanda también una reflexión y una respuesta (aunque más no sea tentativa) también nueva y especial.

Dado que la importancia del tema lo demanda, es procedente hacer un breve resumen de las que consideramos más importantes de las cinco hipótesis planteadas. La primera se refiere a la ambivalencia de los efectos, lo cual, en breve síntesis implica que, si bien en general “..toda capacidad “como tal” o “en sí” es buena, y sólo se vuelve mala **por el abuso de ella** (como cuando se dice que es muy bueno tener el uso de la palabra, pero malo emplearlo para engañar a otros)”, tener la capacidad, y aún aumentarla, no es algo malo: lo malo es abusar de ella. Esto está claro. Pero “¿qué ocurre cuando nos movemos en un contexto en el que cualquier uso de la capacidad a gran escala, por muy buena que sea la intención con que se acomete, lleva consigo una orientación con efectos crecientes en última instancia malos, que están inseparablemente unidos a los “buenos” efectos perseguidos..?” Aquí el autor nos dice que, si tal es el caso de la técnica moderna (como se supone que lo es, para lo cual basta observar a nuestro alrededor el deterioro ecológico) el problema es que entonces su uso moral o inmoral no pasa ya por la distinción de que algo sea bueno en la pequeña escala de lo autoevidente y del “aquí y ahora”. Aún el éxito en el corto plazo generalmente implica un fracaso en el largo plazo. Aquí vemos cómo el avance de lo “bueno” (algo propio de las actuales necesidades humanas) termina favoreciendo lo dañino. Por lo tanto -termina diciendo Jonas: “Una apropiada ética de la técnica tiene que entender esta multivalencia interior de la acción técnica” (34)

El desmesurado avance de la *técnica*, y el consiguiente desmesurado aumento del *poder* de quien la maneja, harán que, también necesariamente, haya un lógico aumento de la **responsabilidad**. Dice Jonas: “El hecho de que ésta (la responsabilidad) ocupe como nunca antes el centro del escenario inaugura un nuevo capítulo en la historia de la ética que refleja las nuevas magnitudes del poder que la ética tienen que tener en cuenta desde ahora. Las exigencias a la responsabilidad crecen proporcionalmente a los actos del *poder*”(35)

De acuerdo con lo dicho hasta aquí, evidentemente se va rompiendo el antropocentrismo de la mayoría de los sistemas éticos anteriores, y lo científico-técnico-occidental pasa a ocupar el lugar de una nueva *iglesia* (dueña de una nueva verdad absoluta: la de la ciencia) y a justificar la ética del no-mal, que es la ética de los que pretenden imponerle a todos los individuos un Bien supuestamente universal.

Al engrandecer la técnica su poder hasta el punto de volverse peligrosa, no ya sólo para el hombre, sino para el resto de “las cosas vivas” (léase “la vida”) la responsabilidad del hombre se extiende de tal manera que, por primera vez, tiene alcance cósmico: la aparición de una ética medioambiental en los últimos años da prueba de ello.

“Ambivalencia”, “magnitud” o “poder” son términos claves para entender la difícilísima situación en que ahora está atrapado el hombre de ciencia, sobre todo el hombre de ciencia que, como el médico, debe “trabajar” ya: aquí y ahora; con nosotros, y con alta tecnología. El dilema, para Jonas, es que “Mientras el mal hermano Caín -la bomba- yace encadenado en su cueva, el buen hermano Abel -el pacífico reactor- sigue sin dramatismo depositando su

veneno para futuros milenios”(36) Sabemos, además, que el “progreso” desplegado por occidente no admite dar marcha atrás. La humanidad (que se ha vuelto tan numerosa por “virtud” de la técnica) sólo puede caminar hacia delante, y no puede esperar sino de la misma técnica una solución a sus problemas: pero los supuestos beneficios parecieran ser las verdaderas causas de los males (especialmente de los futuros males), por lo que la última esperanza no sería otra que **la sabia administración** que el hombre podría hacer de lo técnico. Siempre -claro está- que sea capaz de no dejarse manejar por la máquina y, por lo tanto, de recuperar algo de todo lo que él mismo ha puesto en la técnica, dejándole el lugar de “semi dios” que antes ostentaba.

Conclusión

Pero hemos dicho -al comienzo de este artículo- que el lenguaje verbal es una transdisciplina (término, éste, que todavía se usa de diferentes maneras, pero que no podemos evitar), que no sólo está presente en todos los discursos en cuestión, sino que los trasciende a estos. Y en este punto es en donde cabe llamar la atención sobre la importancia de la Ecocrítica (no de la Ecolingüística) como actividad de análisis y estudio del papel de la literatura con relación al medio ambiente y sus problemas (multidisciplina, la Ecocrítica, cuya razón de ser tampoco es plenamente aceptada). Por cierto, al hablar de literatura estamos hablando del escritor, de los escritores; y en este caso -para diferenciarlo a tal escritor del autor de textos científicos o ensayos- más precisamente del escritor-artista, poetas, dramaturgos, novelistas, y muchas veces periodistas: capaces -sobretudo- de trabajar en esos niveles de escritura en los que se recrea toda aquella subjetividad (las emociones, sentimientos, dolor, alegrías...) que no es cubierta por los textos de la comunicación científica.

Cabe aquí recordar las reflexiones de Veena Das sobre el trabajo científico (1995:143) y su inevitable efecto de una “transformación profesional del sufrimiento” Y más allá de la discusión de que si cabe o no demandar de la literatura alguna función específica -al margen de su única obligación de ocuparse de sí misma- aquí sostengo que la “condición ecológica” del mundo actual abriría un nuevo y amplio campo a programas de acción literaria y compromiso social (por usar un concepto de otra época, pero útil por aproximación) para el escritor, más allá de esa condición propia que siempre definió a un buen escritor, según es la de ayudarnos a ver cosas allí donde solos -sin su ayuda- no alcanzaríamos a verlas.

En efecto, si es cierto -como hemos intentado demostrarlo en la ponencia- que existe un sufrimiento humano producido por desórdenes ambientales que son enmascarados (disimulados, confundidos, desvirtuados, desviados...) por narrativas y discursos múltiples guiados por intereses mezquinos, quien mejor que el escritor, con toda su capacidad expresiva (y sus talentos, que no son los de cualquier redactor) para recrear el dolor humano y hacer de sus obras eficaces instrumentos de representación. Qué mejor que una disciplina como la Ecocrítica (con su breve pero intensa historia en el tema) para dar cuenta de los mecanismos y demás detalles que hacen a esta necesaria modalidad de intervención literaria y social.

Bibliografía

Angenot, M.(1998) *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*. Córdoba: Editorial Universidad nacional de Córdoba.

Angenot, M. (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Auyero, J. y Swistin, D (2008). *Inflamable, estudio del sufrimiento ambiental*. Buenos Aires: Paidós.

Bhabha, H. (2004). *El lugar de la cultura*. [1994]. Buenos Aires: Manantial.

Baudrillard, J. (1995) *Crítica de la economía política del signo*. México: Siglo XXI.

Das, V. (1995) *Critical Events. An Anthropological Perspective in Contemporary India*. Nueva York, Oxford University Press

Jonas, H. (1997) *Técnica, medicina y ética-Sobre la práctica del principio de responsabilidad*. Buenos Aires: Paidós

Marramao, G. (2006) *Pasaje a Occidente*. Buenos Aires: Katz Editores.

_____ (2011) “Sobre las diferentes ideas de naturaleza”. En *Ponencias III Jornadas Ecolenguas*. Córdoba: Facultad de Lenguas. Universidad Nacional de Córdoba.

